

EL SANTUARIANO

Periódico de Intereses Generales

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

El Santuario, 21 de junio de 1929

Número 101



Parque en el Colegio de María Auxiliadora.—Santuario (Antioquia)

EL SANTUARIANO

-- *Periódico de Intereses Generales* --

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R

Año IX

+

El Santuario, junio 21 de 1929

+

Número 101

Un cincuentenario glorioso

El veintiuno de junio de este año se cumplirán cincuenta años de la fundación o establecimiento de la Sociedad de San Luis Gonzaga en esta Parroquia.

La feliz idea de la celebración de este cincuentenario cayó como semilla arrojada en tierra feraz, que nace con lozanía, crece y se desarrolla como árbol de verde follaje que todos admiran por sus flores, perfumes y gallardía. Los cincuenta años de la Sociedad de San Luis se presentan a nuestros ojos como un hermoso huerto regado por cristalinas fuentes, sembrado de preciosos árboles cargados de flores y de frutos. He allí la razón del grande entusiasmo que por doquiera se nota, se ve y se oye ante este cincuentenario. Llenos de contento se encuentran los jóvenes que hoy forman el glorioso escuadrón que llamamos Sociedad de San Luis Gonzaga; lo mismo sucede en los levitas del Altar Santo, hijos de esta población, que quizá por haber estado envueltos entre los pliegues de esta bendita Sociedad, pudieron subir las gradas del sacerdocio y ser introducidos en el lugar santo con derecho a tomar en sus manos, ya ungidas, la Hostia Inmaculada, lo que hace la felicidad del Santo Sacerdocio; también están prestando su contingente de entusiasmo los padres de familia, porque todos o casi todos están todavía inscritos en el libro de la cofradía; las matronas, porque en esta Sociedad encuentran ellas la ciudad de refugio para sus hijos en estos días tan malos, sobre todo para la incauta juventud.

La Sociedad de San Luis ha sido entre nosotros como un centinela avanzado que saltó al combate hace ya cincuenta años, cuando por dondequiera se vertía la copa envenenada, consecuencia de la guerra de aquellos tiempos, que había dejado a los pueblos como ennegrecidos por los feos borrones de



Estatua regalada a la Sociedad, en 1885, por el General Eusebio M. Gómez

la inmoralidad y las nefandas costumbres que por todas partes se habían difundido.

La Sociedad de San Luis fué entonces como Oasis sagrado para nuestros padres, pues ellos la miraron con inexplicable alegría y tomaron a sus hijos de la mano para introducirlos en este dulce vergel; Oasis de consuelo fué para nosotros esta Santa Sociedad, porque al llegar al uso de la razón, nuestras virtuosas madres con sus blancas manos nos la mostraron, y nosotros como aves juguetonas volamos a esa enramada para defendernos de los quemantes rayos del sol; en una palabra, la Sociedad de San Luis ha sido Oasis para todos los que formamos la actual sociedad santuariana; en ella han naci-

Es la oportunidad

Ninguna otra oportunidad tan propicia se nos puede presentar para entrar de lleno en la reorganización moral de nuestra ciudad, como la que se nos presenta al celebrar la fiesta de las bodas de oro de la Sociedad de San Luis Gonzaga, la que tiene una historia tan grandiosa y llena de importantes recuerdos.

Era el año 1879: la juventud, favorecida por las desmoralizadoras leyes liberales, corría vertiginosamente a la miseria y a la ruina moral. Los conductores religiosos, es decir, los sacerdotes, estaban cohibidos y sus trabajos eran a hurtadillas. Se perseguía el bien y se favorecía y estimulaba el mal. El más negro y tormentoso nubarrón se arrojaba sobre nuestra patria. Y cuando parecía que no había ningún remedio, se presenta el angélico hijo de San Ignacio, Luis de Gonzaga, y toca los corazones de los jóvenes y los atrae a formar en la Asociación que lleva su nombre y los llama a salvar la sociedad

do santos ministros, jóvenes de vida arreglada y padres de familia que bien pueden ser mostrados como ejemplares en el mundo entero.

Al celebrar nosotros este glorioso cincuentenario, queremos poner de relieve los opimos frutos que la Sociedad de San Luis ha producido en los años que lleva de existencia: tender nuestras miradas hacia lo pasado para contemplar la estela luminosa con que deja alumbrado el camino recorrido; dar una voz de aliento a los jóvenes que rodean hoy el altar de San Luis, y dejar por último grabado en el papel, en el mármol y en los corazones el cúmulo de beneficios que en esta población ha producido la Sociedad del angélico joven Luis de Gonzaga.

El Santuario, junio de 1929.

José Ignacio Botero, Pbro.

cuya catástrofe era inminente, y los jóvenes se electrizaron ante tan atrayente llamamiento del Ángel encarnado, y llenos de entusiasmo dicen: sí, salvemos la sociedad, salvemos el Santuario, y corren todos a formar al pie de la bandera nivea de San Luis, y la desmoralización se contiene, los vicios huyen como por encanto y la juventud santuariana se regenera.

Hoy que por gracia de Dios nos toca celebrar el cincuentenario de esta benéfica Asociación, es el tiempo más oportuno que se nos puede presentar para que entrando en serias reflexiones y viendo que el mundo moral se derrumba, que la sociedad rueda precipitada a un abismo pavoroso, recordemos las resoluciones que los jóvenes hace



Eusebio M.º Gómez R., fundador de la Sociedad de San Luis Gonzaga, en 1879 y su primer Presidente

cincuenta años hicimos y, como entonces, digamos: salvemos la sociedad, salvemos al Santuario, y manos a la obra.

Que los jóvenes santuarianos levanten, pues, la Sociedad de San Luis a la altura que la tuvieron los jóvenes de hace cincuenta años y que, como entonces, todos se desvivían por moralizar el pueblo, desarraigar los vicios, arrancarlos, y en su lugar levantar el trono de la virtud y, como entonces, veremos cómo los jóvenes más empedernidos despiertan de su letargo y se avergüenzan de ser ellos sostenedores de los vicios en el mismo lugar donde se alzan troncos excelsos a la virtud, y si no se creen capaces de seguir la bandera de San Luis, emigrarán como lo hacían antaño los incapaces de regenerarse.

¿Pero cómo se regeneraría El Santuario? Todo está en que todos reflexionemos con serenidad y veamos el abismo a donde nos iremos si no ponemos valla a la desmora-



Su Santidad León XIII, Papa que proclamó a San Luis Patrono de la Juventud

Sociedad de San Luis Gonzaga

Era el año de 1879. Antioquia soportaba una situación desesperante. Los templos permanecían cerrados; los sacerdotes andaban fugitivos; los malos ejemplos cundían por todas partes; y el pánico de los ciudadanos que se veían amenazados de ruina si no abjuraban de sus opiniones, mantenían la intranquilidad, casi la desesperación en los hogares. Las poblaciones, aun las más morales, se hacían inhabitables. La juventud, alentada por los malos ejemplos, halagada con los favores porque abjurara de sus ideas religiosas y políticas; o desesperada con las zozobras de la vida, abusaba del licor y principiaba a entregarse a los vicios. No pocos por hacerse a posiciones o para evitar ruinosas contribuciones, armas que se esgrimían para conquistar adeptos, abjuraban de sus opiniones religiosas y políticas. El Santuario vió entonces que la juventud se extraviaba y que no pocos patriotas y honrados ciudadanos doblegaban su cerviz

lización. Si no obramos con prontitud, se hará el mal irremediable. Y después de reflexionar, uniendo nuestras voluntades con la fuerza de un carácter incontrastable, vamos todos los de buena voluntad a hacer guerra al vicio y a exaltar la virtud: sin debilidades, sin temores, los empleados persigan los vicios, y nosotros sostendremos los empleados y la moral no sucumbirá en El Santuario.

Contemos ante todo con la gracia de Dios y El Santuario se salvará.

E. M. G. R.

ante los halagos del poder. Fué entonces cuando el virtuoso sacerdote, Pbro. Joaquín María Giraldo, hijo ilustre de esta población, escribió los estatutos para fundar una sociedad religiosa bautizada con el nombre de San Luis Gonzaga. Discípulo del ilustre maestro Don Lino Acebedo Zuluaga, había aprendido de su maestro el amor y veneración a tan gran santo, patrono de la juventud, veneración y amor que aquel virtuoso maestro había recibido de los PP. Jesuitas. Escribió los estatutos y entregó esa nave salvadora a Don Eusebio Gómez R. para que, recogiendo a los naufragos y a los que, sentados a la orilla del tempestuoso mar, corrían peligro en la travesía de la vida, los condujera a se-



Germán Zuluaga G., primer Vicepresidente de la Sociedad

guro puerto. Tan fecundos han sido los bienes de aquella feliz iniciativa, que pronto en aquella sociedad se vieron alistados, no sólo los que apenas principiaban a entrar en los albores de la juventud y a quienes los halagos de pasiones no habían conquistado, sino también a muchos que habían caído rendidos ante los halagos de las pasiones. En estos cincuenta años de vida corridos, cuántos jóvenes se han preservado de pervertirse en esta benéfica sociedad; cuántos se han disciplinado para enrolarse en las milicias de Cristo; cuántos han escalado profesiones útiles a la sociedad y honrosas para las familias; cuántos que, víctimas de las pasiones, se habían arrastrado por los caminos de la iniquidad, despertaron de tan enervante letargo y como hijos pródigos tomaron pasaje de primera en el tren salvador, se disciplinaron en la carrera del bien y con una vida ejemplar, hicieron olvidar y perdonar sus pasados extravíos.

EXPRESIDENTES DE LA SOCIEDAD



Laureano B. Gómez



Manuel T. Salazar G.



Rufino Gómez



Jesús M. Gómez



José Vicente Gómez G.



Alejandro Ramírez G.

Si recorriéramos la lista de los que, de 1879 a hoy, han salido de la Sociedad de San Luis Gonzaga para seguir la carrera eclesiástica, religiosa, profesional o agrícola; si trajéramos a la vista los nombres de los que, salvados de la corrupción en aquella benemérita Sociedad, honran hoy a la Iglesia y a la Patria como virtuosos ciudadanos y honrados padres de familia, qué lista tan larga y tan honrosa hubiéramos de escribir.

El gran aumento de población, la facilidad y rapidez de las comunicaciones, la corrupción de las costumbres que, por desgracia, trae por compañera el progreso, hacen hoy tan precisa o más que antaño, la conservación y fomento de la Sociedad de San Luis. Los padres de familia, que ante Dios han de responder de la conducta de sus hijos, tienen en ella un auxiliar poderoso para dirigirlos bien. Los estímulos, las voces de aliento del compañerismo, los buenos ejemplos que en ella son comunes, fortalecen a los jóvenes en el bien y les alientan para luchar victoriosamente con las pasiones.

Los nombres del virtuoso sacerdote Pbro. Joaquín María Giraldo R. que redactó los Estatutos, de D. Eusebio Gómez quien los puso en práctica y ha sido por largos años el capitán de tan esclarecida milicia, de los apóstoles de ese escuadrón que en el espacio de cincuenta años ha venido laborando por el bien, cubriendo con nuevos soldados los claros que la ausencia la inconstancia o la muerte dejan en sus filas, merecen aplausos y bendiciones. Que los que han cruzado los umbrales de la tumba gocen, en premio a sus virtudes y abnegación, de la presencia de Dios, anhelo supremo de las almas justas; que los que viven continúen hasta morir, luchando por la moralidad de la juventud santuariana, gloria y esperanza de nuestra querida ciudad, hasta que Dios les llame a darles el premio merecido por sus benéficos esfuerzos encaminados al bien.

Confiemos en que Nuestro Señor mantendrá en la juventud actual y en la que ha de venir, el espíritu de virtud, de amor a su tierra y anhe-

LUCTUOSAS

LUIS GUILLERMO GOMEZ

Ha pasado a mejor vida este estimable joven, dejando a su madre y a sus hermanitos sumidos en honda pena, pena en la que tomamos parte sus amigos. Era el joven Gómez miembro de una de las familias que más bien han hecho al Santuario.

Nuestra condolencia la hacemos extensiva al señor Director de EL SANTUARIANO, tío del extinto.

Ignacio Giraldo R.

lo fervoroso por el cielo; que le proporcione siempre capitanes expertos y virtuosos que gobiernen la nave con acierto.

Los padres de familia debemos pagar con gratitud los esfuerzos y sacrificios de los que han ayudado a formar a nuestros hijos, enseñándoles los caminos del deber.

José M. Zuluaga G.

Historia de la Sociedad de San Luis Gonzaga

Era el año de 1879: una terrible hecatombe acababa de pasar. La corrupción de los cuarteles y quizá peor que todo, los escondites en los montes huyendo de aquéllos, había sembrado por dondequiera la desmoralización. La juventud santuariana estaba en la pendiente del abismo y necesitaba algo especial que la salvara. Dios, cuya misericordia es infinita, sacó de entre esa juventud un varón entusiasta y amante de la moralidad y le infundió la idea de la fundación de una sociedad moralizadora. Se buscó como patrono de la juventud a San Luis Gonzaga, ángel en carne, y bajo sus auspicios se fundó una asociación que llevó el título de *Sociedad Misericordiosa*: en esta barquilla se había de salvar la juventud del inminente naufragio, como en otro tiempo la barca de Noé salvara la raza humana amenazada al exterminio. Dios escogió un guía de esa juventud como en otro tiempo escogiera para guía de pueblo al Pastor de los rebaños de Madian: ese joven fué D. Eusebio M^o Gómez R., quien hoy, después de cincuenta años, mira complacido a sus nietos marchar tras la bandera que él en otro tiempo empuñara.

El reglamento de la Sociedad Misericordiosa fué elaborado por el Pbro. Joaquín M^o Giraldo (q. e. p. d.)

Sus deberes fueron la frecuencia de los santos sacramentos de la confesión y la comunión como los medios de precaverse contra las pasiones de la carne, trabajar por la moralidad de las costumbres, ejercer la caridad para con el prójimo y enseñar el catecismo.

El día 21 de Junio de 1879 se inauguró la Sociedad con una hermosísima fiesta al santo Patrono.

El primer estandarte que tuvo la Sociedad era de punto blanco con fleco dorado, con una imagen de San Luis en el medio. En la parte superior llevaba una bien preparada cinta de hojalata pintada de azul y con un letrero dorado que decía: "Joven: mira al cielo y despreciarás la tierra".

Para ir/a comulgar, por la mañana, hicieron los jóvenes un hermoso desfile acompañados de una banda de música. A las 9 a. m. hubo misa solemne con un elocuente sermón predicado por el Pbro. Joaquín M^o Giraldo. A las 12 a. se puso el broche de oro a la función con una muy solemne procesión y algunos discursos de los socios.

Los primeros dignatarios de la Sociedad fueron los siguientes: Presidente, Don Eusebio M^o Gómez R.; Vicepresidente, Don Germán Zuluaga G.; Tesorero, Don Antonio María Gómez R. y Secretario Don Gabriel de J. Ramírez.

Es de notar la fidelidad con que los primeros socios observaron el reglamento, la Comunión mensual, las comisiones limosneras que iban a los campos a llevar el pan al menesteroso, a la par que consejos espirituales, y la enseñanza del catecismo en la población y en los campos.

Nos tocó enseñar el catecismo



Cuadro de San Luis, pintado y donado por el socio Antonio M. Gómez R.

cuando apenas contábamos once años de edad, y desde entonces no hemos dejado de enseñarlo siendo una de las ocupaciones que más placer nos haya proporcionado en nuestra vida.

La cosecha de los primeros socios fué fecunda en bienes para la Religión; varios de ellos siguieron la carrera eclesiástica, como el Sr. Canónigo Don Lubín Gómez H., Pbro. Mariano Villegas, Jesús M^o Salazar, Justiniano Gómez y el Rdo. Padre Guillermo M^o Gómez, S. J. De estos primeros socios ingresaron varios en la Compañía de Jesús, tales como el Rvdo. Padre Gómez ya mencionado y los Rvdos. Hermanos Arpidio Zuluaga e Isaac Salazar, a los cuales han seguido después un crecido número de religiosos y de sacerdotes seculares.

Una de las prácticas que ha producido grandes bienes espirituales ha sido la de los ejercicios espirituales privados. Estos ejercicios los estableció la Sociedad, primero en un salón de la casa de Don Ro-

que Gómez, quien bondadosa y espontáneamente la puso a disposición de dicha Asociación para todas sus reuniones, y después en otra del Pbro. Isaías Aristizábal: éste, al morir, dejó dicha casa a su hermano Don Daniel para que disfrutara de ella, pero a condición de cederla a la Sociedad cuando fueran a hacer retiros espirituales: así consta en el testamento de este benemérito Cura. Más tarde, los ejercicios de los jóvenes de la Sociedad de San Luis, se han venido celebrando en la casa donde funciona el Colegio de San Luis.

La Sociedad de San Luis, establecida canónicamente por el Vicario General Pbro. José Dolores Jiménez, quien gobernó la Iglesia de Medellín por ausencia del Ilmo. Sr. Montoya, quien estaba en el destierro que le decretó el Gobierno liberal.

Hermosos frutos de bendición ha producido la Sociedad de San Luis, siendo de notarse que desde su fundación todos los sacerdotes y religiosos que ha dado El Santuario han sido miembros de la Sociedad de San Luis.

Esta santa institución se extendió como los frutos de la abundante vid de que nos habla el Evangelio, y podemos asegurar que todas las Asociaciones similares que existen hoy en Oriente y aun en otras regiones del Departamento, son hijas de la de aquí. Hacemos mención especial de la de Granada que fué su hija primogénita y con la cual convivió al principio en íntima relación. Uno de los antiguos socios en aquella población fué el Ilmo. Sr. Tiberio de J. Salazar, dignísimo Obispo de Manizales.

La fiesta anual de San Luis se ha celebrado siempre con mucha pompa, pero han dejado especialmente gratas memorias la del 21 de Junio de 1885 con motivo de la inauguración de la estatua de San Luis que hoy posee la Sociedad, y que fué donada para ésta por el benemérito General Eusebio María Gómez D, y la del centenario de la canonización del angélico joven San Luis. Para todas las fiestas de la Asociación la cátedra sagrada ha sido ocupada siempre por los más escogidos oradores que ha habido en Antioquia.

Cómo nuestro corazón se ha sentido transportado de gozo, y cómo se han bañado de lágrimas de alegría nuestras mejillas al formar parte de esos escuadrones de jóvenes luchadores por el bien! Y más tarde viendo marchar nuestros hijos en esas filas que como ejércitos en orden de batalla desafían a los enemigos de la moralidad de nuestra ciudad.

Primeros sacerdotes y religiosos, fruto de la Sociedad de San Luis Gonzaga



Pbro. Jesús M. Salazar



Rdo. Padre Guillermo Gómez, S. J.



Canónigo Pbro. Lubín Gómez H.



Pbro. Mariano Villegas



Rvdo. Hermano Arpidio Zuluaga S. J.

Directores de la Asociación fueron primero el Sr. Pbro. Isaias Aristizábal, el amado Cura de esta Parroquia, y más tarde el Sr. Pbro. Norberto Quintero, virtuosísimo y benemérito sacerdote y decidido patriota. En su juventud salió a la defensa de los sanos principios y luchó con denuedo en Santo Domingo y en Cascajo. Ordenado sacerdote fué nombrado Cura Capellán de las Colonias penales de Patiburrú, en donde perdió su salud por lo que tuvo que venirse a establecer en El Santuario, donde trabajó con tesón por las obras religiosas: fué largo tiempo director y capellán de la Sociedad de San Luis y de las Hijas de María y más tarde director de la V. O. T. de San Francisco.

En la Sociedad de San Luis crecimos los que hoy somos jefes de nuestros hogares y hoy vemos con alegría cómo nuestros hijos nos reemplazan en aquellas santas filas.

De los primeros miembros de esta Sociedad murieron en olor de Santidad el Rvdo. Padre Guillermo M. Gómez S. J.; el Minorista Eze-

quiel de J. Botero, tan imitador del angélico Patrón que jamás alzó los ojos para mirar el rostro de mujer alguna; y el Pbro. Andrés M. Gómez, que, según concepto de su Director espiritual, no perdió su gracia bautismal.

También ha dado esta Sociedad valientes patriotas que han salido a defender los sanos principios en los campos de batalla, muchos de los cuales han dejado sus cadáveres en lejanas tierras, o pasados por las armas enemigas o asados por las fiebres en deletéreos climas, todos con la sonrisa en los labios porque iban con la persuasión del deber cumplido y la firme esperanza de la felicidad eterna. Los que han vuelto a su suelo natal han vuelto sin impregnarse en la corrupción de los cuarteles, a seguir formando en las filas de San Luis.

Los frutos de la Sociedad de San Luis son incontables y los jóvenes de nuestros días deben entusiasmarse en llevarla a una altura que no se haya visto jamás.

Ignacio Giraldo R.

Lista de los que han sido Presidentes de la Sociedad de San Luis

Eusebio M. Gómez R., fundador y hoy Presidente honorario.

Laureano B. Gómez, Efraín Pineda, Manuel Tiberio Salazar, Rufino Gómez, Clodoveo Gómez, Jesús M. Gómez G., Arpidio Zuluaga G., José Vicente Gómez, Alejandro Ramírez.

La mayor parte de éstos han desempeñado la Presidencia por varios años.

VARIEDADES

El festival de las hijas de Don Bosco

¡Cómo se sintió nuestro corazón transportado de alegría al presenciar el hermosísimo festival con que las Hijas de María Auxiliadora celebraron la beatificación de su santo Fundador, el santo de la democracia, que de guardián de

rebaños subió a Pastor de almas y principió su ministerio sin más templo que la inmensa bóveda del cielo.

Sus oratorios festivos, obras de instrucción, beneficencia y caridad, se extienden hoy por todos los ámbitos del mundo; en cerca de mil casas, ocho mil religiosos de ambos sexos cuidan de centenares de miles de niños; abnegadas religiosas se encierran en los leprosorios de Colombia a cuidar de los infelices leprosos. La obra de don Bosco llena la tierra de bienes y el cielo de santos.

Feliz 27 de enero de 1922 en que las Hijas de María Auxiliadora tomaron posesión del corazón de nuestras hijas, y venturoso 2 de junio, día de la beatificación del santo fundador; nosotros te bendecimos y que la benéfica institución salesiana viva mil años y otros mil en nuestro querido Santuario.

Ignacio Giraldo.

Milagro del Sagrado Corazón de Jesús

Mientras dormíamos una noche, un enemigo encendió mi bohío de mi establecimiento de caña dulce. En medio del sueño oímos gritos de un vecino, el que de bastante distancia había visto el incendio. Al despertar vimos a la luz de las llamas que debajo de la puerta se introducía la luz de las llamas, por lo que comprendimos que el fuego comenzaba a comunicarse a nuestra pieza. Fuimos a apagar y como vimos que humanamente era ya imposible, invocamos al Corazón de Jesús, encendimos en su honor una bujía, y fué ésto bastante para que las llamas se contuvieran, aunque ya caían sobre un pajar.

Publicamos este milagro para gloria de Dios.

El Santuario, junio de 1929.

Zacarías Duque.

Fiestas religiosas

Muchas y muy solemnes han sido las fiestas religiosas que se han celebrado últimamente. Muy solemnemente se celebró el mes de mayo en honor de María en la iglesia parroquial y la fiesta de San Antonio en donde los RR. HH. la han hecho celebrar con un especial esplendor.

Las fiestas del Espíritu Santo, la del Corpus y la del Sagrado Corazón han sido magníficas y de un gran consuelo para los que amamos la Religión, pues es de notarse que en El Santuario más bien

aumenta que disminuir el fervor cristiano.

También se celebró con pompa la fiesta de San Antonio, lo que tiene sus alférez.



Pbro. Policarpo M. Gómez G., miembro que fué de la Sociedad

FIESTA DE LA PATRONA

Con grandísimo entusiasmo se prepara El Santuario para la celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá el 9 de Julio próximo.

MES DEL CORAZON DE JESUS

Como el mes de María, se está celebrando con fervor en la parroquia y en la iglesia de San Antonio.

FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

Con la pompa de costumbre celebraron las Rdas. Hnas. Salesianas la tan simpática fiesta de nuestra Madre Santísima, bajo el dulce título de María Auxiliadora.

EXPOSICION

Nos urge prepararnos todos, sin excepción, para la Exposición que el Liceo de León XIII ha promovido para la fiesta del Centenario de la muerte del Héroe de Ayacucho.

¡Animo, pues, no nos desentendamos!

BODAS DE ORO DE LA SOCIEDAD DE SAN LUIS

Por demás está decir que es excepcional el entusiasmo que hay para la celebración de este cincuentenario.

BODAS DE ORO de la Sociedad de S. Luis Gonzaga en El Santuario

Programa:

Días 17, 18 y 19 de Junio:
Ejercicios espirituales para los jóvenes.

Día 20

6 a. m. Santa Misa. Comunión de los ejercitantes.

9 a. m. Plática para dar fin a los ejercicios.

12 m. Repique de campanas. Música y pólvora.

3 p. m. Vísperas solemnes.

5 y media p. m. Música.

6 p. m. Salve solemne a grande orquesta, rosario y sermón.

8 p. m. Fuegos artificiales.

9 p. m. Retreta. Repique de campanas.

Día 21 (clásico)

4 y media a. m. Alborada

Velación de las 5 a. m. hasta la hora del Trisagio.

6 a. m. Gran desfile de los antiguos y actuales socios de San Luis Gonzaga.

6 y media a. m. Santa Misa y Comunión.

8 y media a. m. Música y globos.

9 a. m. Misa solemne a grande orquesta, sermón.

1 p. m. Trisagio.

3 p. m. Gran procesión por la plaza principal. En cuatro altares se colocará la imagen de San Luis.

Hablará el orador sagrado y se entonarán hermosos cantos. Cincuenta niños vestidos de blanco y con sendas fajas, símbolo de los 50 años que se conmemoran, harán la guardia de honor.

6 p. m. Salve, Rosario y sermón.

7 y media p. m. Solemnísima velada en honor de San Luis. (Programa especial).

Día 22

7 a. m. Misa solemne. Se aplicará por los socios muertos.

4 y media p. m. Desfile de un carro alegórico. Empezará en el atrio de la iglesia y terminará en el Colegio de San Luis; en este lugar se colocará una placa de mármol conmemorativa y se hará un discurso alusivo al acto.

6 p. m. Salve, rosario y sermón.

El Santuario, Junio de 1929.

La Junta.

Al Sagrado Corazón

Cuando del mundo el mar alborotado
siento agitarse en derredor de mí,
¡oh Corazón de mi Jesús llagado!
vuelo a esconderme en Tí.

Vuelo a esconderme en Tí, porque eres
(nido
de las blancas palomas del amor;
¡yo soy paloma a quien asusta el ruido
de este mundo traidor.

¡Abreme, buen Jesús! En esa herida
que la lanza te abrió para mi bien,
quiero hacer mi mansión y mi guarida
gozar quiero mi Edén.

Corazón de Jesús arpa divina
que extasías los mundos con tu són!
Haz que oiga tu armonía peregrina
mi pobre corazón.

Déjame, buen Jesús, por un momento
reclinarme en tu seno divinal,
que es gloria interminable un solo acento
de esa arpa celestial

Corazón de Jesús, caudal sonoro
que los cármenes bañas de Sión
cuyos ecos de vírgenes el coro
repite en su canción!

A Tí vengo, mi bien, cual siervo herido
a calmar en tus ondas mi dolor.
La sed me mata mi Jesús querido...
¡Embriégame en tu amor!

Corazón de Jesús lecho de flores,
venero de purísimo gozar!
En él quiero ¡oh Jesús! de tus amores
sin fin, sin fin soñar.

Al dormirme en él con tus canciones
tu dulce amor destilarás en mí,
y huirán mis mundanas ilusiones...
¡y gozaré de Tí!

Corazón de Jesús, ven a mi seno!
Desciende de mi pecho a la mansión!
Por tenerte ¡oh Jesús! de angustias peno
Sé tú mi cielo de delicias lleno...
Sé Tú mi corazón.

OFRENDA NOTABILISIMA

Muy notable fué la ofrenda que los católicos sancarleños hicieron para la construcción de su templo: más de ochenta reses, nueve bestias, cuatrocientas gallinas, millares de mazorcas de cacao, dinero y muchos otros objetos. La ofrenda valió más de \$ 3.000. Esto es admirable en una población de seis mil habitantes. Esto demuestra de cuánto es capaz un Cura que se da a querer de sus feligreses.

Bien por los sancarleños.

Presbítero MANUEL T. GOMEZ

Adorna hoy sus columnas EL SANTUARIANO, con el retrato de este virtuoso y meritorio sacerdote, quien nació el 19 de Diciembre de 1842. Fueron sus padres el distinguido ciudadano don Alberto Gómez García y la noble matrona doña Florentina Zuluaga.

De los "Apuntes para la historia del Clero", obra escrita por el señor Canónigo Ulpiano Ramírez Urrea, tomamos los siguientes datos, relativos al Padre Gómez Z: "Fué Cura interino del Carmen; Cura propio de Cocorná en 1868; Cura excusador del Peñol en 1887, año en el cual fué nombrado Cura propio de Marinilla, por concurso, oficio que desempeñó hasta su muerte en 1896, julio 30.

"En el Carmen trabajó en la construcción del templo; en Co-



Pbro. Manuel T. Gómez, hijo de El Santuario. Murió cuando era Cura de Marinilla.

corná terminó el cementerio actual y dió principio a la construcción del templo parroquial. En el Peñol sobresalió por su actividad, que fué extraordinaria; confesaba a todos los que se acercaban a su confesonario, atendía a los enfermos de los campos y personalmente llevaba los libros parroquiales, además de los demás quehaceres del ministerio parroquial. Estableció aquí varias asociaciones piadosas y se distinguió por su especial devoción al Santísimo y a Nuestra Señora la Virgen María (carta del señor Cura del Peñol-1916). Fué muy perseguido por los enemigos de la iglesia. (id).

"En Marinilla, por su iniciativa y esfuerzos, se fabricó el precioso sagrario de plata que hoy existe; se hizo la reforma del frontis del templo y se concluyó la reedifica-

ción de dicho templo, de modo que a sus sucesores les tocó ponerlo al servicio perpetuo de los fieles. En esta parroquia trabajó con asombrosa actividad en el ejercicio de su ministerio, sin tener Coadjutor, a pesar de haber ocupación para tres sacerdotes. Para las confesiones del campo se multiplicaba; todo lo hacía a la hora en que le llamaban, con mucho gusto y cantando de alegre cuando lo pedían del campo aunque fuera de noche, en malos tiempos y muchas veces aún él mismo enfermo. Podemos decir que en ésto sobresalió y dejó preciosos ejemplos para la posteridad. Trabajó mucho en la reforma de las costumbres, y por ello se trajo las persecuciones de los malos y viciosos. En su tiempo floreció mucho la congregación de Hijas de María. Jamás dejaba de predicar la palabra divina en los tiempos debidos. Fué sumamente desprendido para exigir los derechos pecuniarios por el ejercicio de sus funciones....."

"Visitaba las escuelas urbanas y rurales con especial constancia. Tenía varias congregaciones y atendía no solamente a las reuniones y confesiones mensuales, sino que también hacía las exhortaciones necesarias y atendía a todas las consultas que se le hacían para la buena marcha de ellas... Fué el Padre Manuel uno de los sacerdotes más edificantes que ha habido, piadoso de verdad austero consigo mismo hasta la imprudencia. de una suavidad de carácter proverbial, condescendiente hasta el exceso en lo que se le exigía, siempre que no se comprometiera su conciencia.

Nacimientos en Mayo de 1929

María, de Simón Gómez y Carmen Eva Gómez; Luis Aníbal, de Manuel Salazar y Dolores Gómez; Luis Enrique, de Jesús Zuluaga y Cruzana Posada; Elvira Rosa, de Germán Castaño y Agripina Valencia; Marco Tulio, de Manuel Gómez y Teresa Quintero; Carlos Arturo, de Dionicio y Teresa Quintero; José Alejandro, de Ramón Ramírez y Dolores Jiménez; María Adelina, de Julio E. Salazar y Teresa Zuluaga; Jesús Antonio, de Cecilio Ramírez y Filomena Gómez; María Teresa, de Rafael Gó-

La Inmaculada y Pío XI

Es una observación digna de notar la circunstancia de que los dos últimos sumos pontífices no mucho antes de ser elevados al solio pontificio habían ido a visitar a la Santísima Virgen a su santuario de Lourdes, dedicado a la Inmaculada Concepción, de modo que del trono de la Inmaculada subieron al trono pontificio.

Benedicto XV fue en compañía de monseñor Radini Tedeschi, el gran organizador de las peregrinaciones a Lourdes y devoto de María; monseñor Ratti, primero estuvo con el propio Tedeschi en 1891 en Viena, en el 93 en España, y ya arzobispo de Milán y Cardinal cuando fué a Lourdes en 1921, llevando como trofeo, según uno de los biógrafos del Papa, D. Fediani, y como auspicio feliz para el gobierno de su gran arquidiócesis, una imagen de mármol, Madonna del Duomo. Pero aunque los auspicios se pedían por monseñor Ratti para Milán, fueron efectivamente para Roma. Y si la entrada triunfal en Milán se verificó en el día de la Virgen de septiembre, natividad de Nuestra Señora, el año 21, la elección para pontífice fué alrededor de la fiesta de la Inmaculada, en su aparición de Lourdes.

En otras circunstancias, monseñor Ratti había demostrado su acendrado amor a la Santísima Virgen y en la propia Milán había sido director espiritual de las niñas asociadas a las hermanas de Nuestra Señora del Cenáculo.

En Polonia, donde estuvo primero como visitador y después como nuncio, comenzó su misión por la ciudad de Czetochowa, visitando el célebre santuario de Jasna Gora, sobre la montaña de la Virgen, donde se venera una antigua imagen de María, y desde donde dicen los fieles que la Virgen vela solícita sobre toda Polonia, cuyos orígenes y cuya historia toda es una gloria

nados por la restitución, ni hecha ni siquiera confesada por una mísera ley de garantías; cuando con el arreglo de Letrán y el consiguiente concordato se ha venido a un abrazo y a una solución inesperada por lo oculta y por lo rápida; ciertamente no es saber dónde morde, ni en qué poner un reparo.

Digamos lo menos malo: que la ignorancia es atrevida y en este caso en mucha gente católica de nuestra sociedad, supina.

de la Nación.

Respecto de Pío XI, cómo no recordar las grandes instituciones religiosas y de cultura que ha fomentado en el templo más grande consagrado a María, de Santa María la Mayor? En la inmensa área, casi frente al templo, levántase el Instituto Oriental, el Seminario Lombardo, el Seminario de Arqueología Sagrada, y está en construcción el Gran Colegio Ruso, el que hasta en el estilo recuerda la nación a que está consagrado.

La Virgen, tan venerada como es por los rusos, aunque disidentes, tendrá aquí su capilla y su altar y los primeros alumnos católicos que ingresen en sus claustros cuidarán de rogar por la desventurada Rusia y por el gran pontífice Pío XI, que tanto se ha desvivido por ella y ha procurado mitigar



Pbro. Norberto M. Ramírez, antiguo miembro de la Sociedad y Cura actual de Heliconia

los inmensos dolores y los horrores causados por Lenine y sus secuaces.

Prueba fehaciente del amor del Papa a la Inmaculada es la beatificación de Benedicta Soubirous, afortunada doncella a quien la Virgen se apareció y que oyó de labios de la Aparecida aquellas palabras que tanto consuelo derramaron en los fieles de todo el mundo: "Yo soy la Inmaculada concepción".

En las últimas horas del día Pío XI acude invariablemente todas las tardes a la gruta de Lourdes y a la estatua de Santa Teresita. Después de breve oración privada, a la señal de las veintiuna campanadas que son de ordenanza para el efecto, todos los familiares del Vaticano, como se hace en toda fami-

lia cristiana, se congregan a rezar el santo rosario.

Pío XI ha seguido con atención constante los trabajos del templo llevados a cabo por el cardenal Vanutelli en Ostia a la Reina de la Paz y le ha ido ayudando para la construcción del mismo hasta que se terminó y se pudo ya hacer de él la bendición en los meses pasados.

A la Virgen, en el dogma de su Inmaculada Concepción, es a quien ha acudido de preferencia el Sumo Pontífice para la consecución del gran triunfo del papado y de la iglesia con la reconciliación del gobierno de Italia.

Y ¿cuándo fué que se hizo el pacto de esa reconciliación? No precisamente el día conmemorativo de la elección del sumo pontífice, cuanto en el día aniversario de la primera de las apariciones de María a su confidente la jovenzuela Soubirous, el 11 de febrero. Coincidencia maravillosa! Poco después de la elección de Pío XI se cubrió como con un blanco manto de nieve la ciudad de Roma y luego que se terminó el pacto de concordato de Italia con la Santa Sede, cubrió toda la península italiana un hermoso manto de nieve, símbolo por su blancura de la paz firmada.

Augusto Grossi, de quien son las anteriores notas, termina un artículo con estas palabras:

"Recorri en estos días toda Italia, y viendo las inmensas sabanas de nieve que cubrían los montes y las llanuras emilianas y de Lombardía, me figuraba yo que la tranquilidad de los ánimos estaba en esto representada como de una manera plástica; que como debajo de la nieve se oculta el pan, es decir, el bienestar, de la misma manera bajo el cándido manto del pontífice la Virgen bendita hará germinar el verdadero bienestar de Italia y de todo el mundo.

Cronista.

(De El Voto Nacional).

SE VENDE

una finca situada en el Municipio de Montebello, a media legua de la población (La Miel). Clima cálido, dos casas, con plantación de más de 15.000 árboles de café, despulpadoras y patios para la elaboración del café, plataneras, árboles frutales y agua potable nacida en la finca. Si le interesa puede entenderse en Medellín, con Roberto Suárez (Librería Católica). En La Ceja, con Juan N. García T.

Ignorancia Aristocrática

Con caracteres de gravedad alarmantes se va descubriendo una llaga que corroe en gran parte a nuestras clases altas. Me refiero a la ignorancia religiosa, que no debería existir en las clases elevadas de nuestro pueblo, por lo mismo que se ha educado en católico y porque dice relación a una religión practicada por gran parte de ellas. La llamo poniéndola su nombre adecuado: ignorancia aristocrática.

Porque muchos aristócratas y adinerados—aquí se mezcla la sangre azul con la ordinaria,—no reciben en sus años de madurez en materia religiosa más ciencia que la que les trae el periódico; y como el periódico, tan ignorante como ellos a menudo, no les da un curso de religión, en su vida aprenden nada.

Los tiros de esta ignorancia supina y vergonzosa van contra el Papa. La razón ya se puede suponer: acuerdo de Letrán de 11 de febrero, firmado al rededor de una mesa filipina por el Cardenal Gasparri y Mussolini; y el concordato entre la Santa Sede e Italia, firmado a continuación por ambos plenipotenciarios.

Vergonzosa ignorancia la que

mez y Teresa Ramírez; Víctor Manuel, de Alejandro Pineda y Rosario Serna; María Teresa, de Juan E. Jiménez y María A. Gómez; Jesús Manuel, de Ramón Arias y Rosario Ramírez; Teresa de Jesús, de Juan López y Juana Giraldo; María del Rosario, de Manuel y María Valencia; Carmen Eva, de Manuel Ramírez y Rosa Elvira Zuluaga; Ana Francisca, de Pablo T. Pineda y Rosario Ramírez; Jesús Horacio, de Teófilo Agudelo y Clara R. Zuluaga; Jesús A., de Erasmo Giraldo y Mercedes Serna; Rafael A. de Jesús A. y Trinidad García; Pedro Luis, de Manuel Pineda y María Jesús Serna; María Carlina, de Nemesio y Elvira Quintero; María Judith, de Domingo Gómez y Ana M. Quintero; Horacio Antonio, de Luis y Domitila Gómez; Blanca Cecilia, de Antonio J. Serna y Sara Eva Pineda; Rosa M., de Heliodoro Zuluaga y Ana Salazar; María, de Juan Zuluaga y Julia Ramírez; José Ignacio, de Miguel A. Serna y Flora Gómez; Luis Angel, de José Zuluaga e Isabel Ramírez; María Bernarda, de Manuel Aristizábal y Laura R. Zuluaga; Tiberio Manuel, de Tiberio Gallego y María J. Ramírez.

con apariencia de celo indiscreto atacan ambos acuerdos.

Además la ignorancia es supina.

Porque a señores y señoras, más o menos piadosos, se ha oído decir: —¿Pero es posible que sea solución lo hecho por Pío XI? Es que no estaba mejor el Papa prisionero? No dijo Jesucristo "mi reino no es de este mundo"?

Yo no lo hubiera creído nunca. Cuando todas las naciones pensaron y piensan que la dignidad de un pontífice de una religión como la católica debe gozar de plena independencia para el ejercicio de sus funciones—cuando veintidós naciones—y no precisamente todas católicas—tenían y tienen acreditados sus embajadores en el



Pbro. Leandro de J. Pineda, miembro que fué de la Sociedad y Curaactual de Armenia (Antioquia)

Vaticano, como ante un rey, a pesar de la prisión; cuando es claro como la luz del día que quitada la independencia desaparece la posibilidad de un buen gobierno en la Iglesia; se nos dice que estaría mejor el Papa prisionero. A no ser por un sentimentalismo romántico, no sé por qué se puede decir tal cosa.

“¿Mi reino no es de este mundo?” ¿Pero es que el Papa gobierna los cuerpos o las almas? Pues qué supone que tenga una Città Vaticana, en cambio de tantos millones de católicos?

Pero y aunque el reino de Cristo no sea de este mundo, no lo es porque no quiso El que lo fuera, no porque no sea de él; si su vicario el pontífice tiene por razones históricas un reino que se le arrebató, ¿es que no se le ha de devolver ese reino, o por lo menos no se

ha de llegar a un arreglo? O ¿es que la justicia solamente existe cuando se trata de bolsillo aristocrático y no del Papa?

El éxito es de Mussolini, dicen muchos católicos, no del Papa. El pontífice se ha sujetado al Gobierno italiano al firmar un concordato.

—Perdón, que esto es no saber lo que es un concordato. Concordato no es algo así como una sumisión al poder de otro señor temporal; concordato es un contrato bilateral, por el que el estado se compromete a dejar la parte espiritual dependiente del pontífice en plena libertad de acción; contrato que obliga a las dos partes, pero que garantiza admirablemente los derechos de la iglesia, porque ésta nunca cede sus imprescriptibles y divinos derechos, ni en manos de Italia ni de ningún señor temporal. De manera que si antes del concordato estaban civilmente obligados los sacerdotes italianos al servicio militar, ahora quedan libres; si antes no se tenía en Italia cuenta del matrimonio canónico, en adelante entre católicos solamente el matrimonio canónico tendrá derechos civiles, ahora desaparecen el exequatur y el regio placet de todo nombramiento eclesiástico, de tal modo que únicamente los nombra la autoridad eclesiástica, sin intromisión de ninguna otra autoridad administrativa; si antes los sacerdotes apóstatas podían emplearse en el servicio del rey de Italia, ahora no podran hacerlo; si antes las congruas sacerdotales eran exiguas, ahora son mucho más amplias; si antes no tenían personalidad jurídica las instituciones eclesiásticas y órdenes religiosas, ahora las tienen; si antes existía un régimen de separación absoluta de iglesia y estado, ahora existe compenetración íntima con amplia libertad de movimientos, en el orden de la acción católica que, oficialmente reconocida, oficialmente ha de ser protegida por el estado italiano.

Y decir que el concordato es un daño para la Iglesia, cuando es un bien inmenso; decir que el Papa se ha sometido al gobierno cuando es éste el que noblemente ha venido a un arreglo de la cuestión y noblemente ha comprendido que la fuerza espiritual de los católicos es la fuerza más sana y más potente para la vivificación de un pueblo y para la destrucción del materialismo reinante; decir que es un mal paso cuando se ha venido a un arreglo que da paz a las conciencias de los católicos italianos, amantes de su patria y adoloridos por el robo del año setenta, y ape-

Impresiones Eucarísticas

El Papa Pío XI se empeña en convidar a las almas al Sagrario.

No pierde ocasión para dar a entender a los hombres que deben buscar la vida, y las satisfacciones y felicidad que de ella nacen, allí donde reside, aunque prisionero, el Autor de la Vida.

Hasta llegar a colocar sobre el ara santa, para estímulo de nuestro espíritu utilitarista, el cebo de ganancias, no pequeñas, con que se nos facilita la cancelación de cuentas atrasadas y crecidas, y pendientes en los tribunales de justicia del más allá.

Aún está reciente, y por algunos es desconocida, la indulgencia plenaria con que ha enriquecido el rezo del Rosario de Nuestra Señora a los pies de Jesús Sacramentado, bastando esta facilidad para desentumecer a los más poltrones y obligarlos a ir al templo para hacer compañía al Hermoso Amor mientras tejen coronas de rosas a su Madre Inmaculada.

En sus Bodas de Oro sacerdotales Pío XI no podía olvidarse de la hostia bendita que durante cincuenta años consecutivos ha hecho descender a los altares mediante las misteriosas palabras de la consagración.

En ese Sacrificio, tantas veces renovado, tuvo, sin duda, fijo el pensamiento al conceder, en su Constitución Apostólica del Jubileo, a todos los sacerdotes "privilegio personal de altar privilegiado", o sea el poder de aplicar todos los días indulgencias plenarias en favor de un alma del Purgatorio.

También ha querido que durante este año de gracias los simples fieles tengan más acercamiento al sacramento de la Eucaristía.

Por eso dice:

"Concedemos benignamente que todos los fieles en el año corriente puedan ganar una indulgencia de siete años y siete cuarentenas cuantas veces oren delante del Santísimo Sacramento, aún reservado en el Tabernáculo, según la intención del Romano Pontífice, quedando también las otras indulgencias ya concedidas a esta práctica piadosa. Aquellos que hicieren esta pia visita todos los días durante una semana entera podrán ganar indulgencia plenaria con las condiciones acostumbradas."

Es casi bochornoso que el abandonado Jesús pueda decirnos: "Ya ves cuántas son mis invenciones para atraerte... No vienes por mí..."

sino por los siete años... por interés..."

Es reproducción viva de aquel reproche amarguísimo del Maestro a las muchedumbres ahitas de pan: "Me buscáis, no por lo que sois, ni siquiera por el prodigio asombroso de que fuisteis testigos, sino porque os sacié en vuestro apetito"....

Un bien material, grosero, arrastraba a aquellas pobres gentes en pos de Jesús; que otro más estimable, por ser espiritual, el de las indulgencias, pegue, de modo inamovible, durante este Jubileo, nuestros corazones al Sagrario.

Al menos, por eso...

Pablo Desantiago, C. M. F.

(De "El Voto Nacional").



Santa Teresita del Niño Jesús

La devoción al Sagrado Corazón

(Leyenda piadosa. Versión especial para EL DEBATE)

Era la tarde del primer viernes santo; el sacrificio supremo del amor, la redención del género humano acababa de consumarse. Las huestes que habían cometido el deicidio bajaban silenciosas por las faldas del Gólgota, y el soldado, aquel que de un golpe de lanza había partido en dos el Corazón Sacrosanto del Mesías, sacando de El sangre y agua, bajaba pensativo, llevando apoyada en su hombro la lanza sacrílega.

Una roja gota de sangre, tibia aún, había quedado en la punta de la lanza; y esa gota, esa última gota que había derramado el Redentor por amor a los hombres, iba a caer sobre el polvo del ca-

mino y a ser pisada por la muchedumbre que bajaba del Calvario.

Pero Dios, en su omnipotencia suprema le deparó un cáliz; a la orilla del camino brotó un tallo; se formó un capullo que se abrió en seguida; era una azucena, una azucena tan pura como el Mártir de la cruz, y tan blanca como los mantos de los ángeles. La gota de sangre cayó en su corola, y ésta volvió a cerrarse.

Ningún sér humano advirtió tan maravilloso suceso; sólo uno de los ángeles que rodeaban el Calvario, y que había seguido al soldado, fue testigo de ello; este ángel, proster-nándose, cogió la flor, volando en seguida a los cielos y plantando allí la bella azucena en el jardín del Paraíso. Cada primavera brotaba un nuevo tallo, pero el capullo no se abría.

Siglos más tarde mandó un día el Señor al capullo que se abriese, y un aroma embriagador inundó las moradas celestiales; la corola se inclinó y la gota de sangre cayó. Atravesó todas las esferas celestiales, y las estrellas, al verla caer, lanzaron todos sus rayos, y la gota apareció roja como la púrpura y con bellísimos cambiantes.

En una humilde iglesia, una niña, con las rodillas desnudas en tierra, oraba en ese momento entre las dos elevaciones de la misa, repitiendo con delicia las palabras por las cuales consagraba a la Reina de los Angeles su pureza, haciéndole voto de perpetua castidad. Después de la segunda elevación, al incorporarse, vió la gota de sangre, brillante como fuego, que caía sobre ella; la recogió en sus manos, la llevó a sus labios y la bebió con la misma ansia con que el sediento ciervo bebe en las fuentes al agua. Desde aquel momento su corazón se dedicó a amar con todas sus fuerzas al Divino Corazón de Cristo.

Aquella iglesita era la del castillo de Terrenau, en Borgoña, y la niña se llamaba Margarita María de Alacoque.

Así nació en el mundo la devoción al Sagrado Corazón.

Alfredo D. Bateman Q.

Junio 7 de 1929. Fiesta del Sagrado Corazón.

Favor de Santa Teresita

Un devoto de Santa Teresita refiere que se encontraba en malísima situación, con grandes deudas y sin recursos para pagar: invocó a Santa Teresita y de una manera notable mejoró su suerte y se le abrieron los recursos.

Una réplica oportuna

Erase una clase de Anatomía Humana: el profesor, hábil anatomista, era uno de esos impíos prácticos que no se contentan con ser ellos mismos perversos, sino que se esfuerzan en pervertir a los demás, como si quisieran acallar los reproches de la conciencia con el argumento del número: uno de los muchos que, sintiendo en el fondo del alma algunos centelleos de la fe, pretenden su completa extinción, para apagar la voz del remordimiento, estorbo del vicio.

La mañana era espléndida. Torrentes de luz inundaban el recinto, penetrando por los anchurosos ventanales de medio punto, como si estuvieran deseosos de concurrir a la formación científica de los futuros galenos, iluminando hasta las más recónditas células del complicado organismo humano

En derredor del anfiteatro tomaron asiento los alumnos: de sanos colores, chispeantes los ojos, y ávidos de ciencia, unos; de frente espaciosa, reposado continente, y reflexivo mirar, otros; y no por rostro y apagada mirada, como si la vida se les escapara por los ojos, no ciertamente por excesos que en el estudiar hubiesen cometido, sino por otros excesos que impiden el estudio.

Sobre la mesa de operaciones depositaron los enfermeros el cadáver de un joven, conocido de varios de los presentes: el infeliz, después de haber derrochado un más que regular patrimonio, lejos de su villa natal, enfermó; y abandonado de todos, aun de los compañeros usufructuarios de sus orgías, hubo de ser llevado por la Asistencia Pública al hospital, donde a los pocos días murió víctima de una rápida tuberculosis pulmonar, a la que no pudo sobreponerse el gastado organismo. Más de cuatro lágrimas se deslizaron furtivamente de algunos ojos, pagando involuntario tributo de dolor a la voluntaria desgracia de aquel joven que ajó en flor las esperanzas que en él los suyos habían depositado.

Ya en disposición de ejecutar la autopsia, entró el profesor, tacañeando fuerte; con aspecto más finchado que portugués con blasones, paseó por el anfiteatro una mirada con pretensiones de avasalladora; y, sin pérdida de tiempo, abre su hermoso estuche de piel de rusia, elige el bisturí, zaja con soltura y acierto, descubre lo que fue-

ron pulmones, y, en presencia de los estragos causados por los tubérculos, explica el proceso y los efectos de la temible enfermedad.

Cuando hubo terminado, parecióle aquella buena coyuntura para quitar de sus discípulos atávicas preocupaciones, como él llamaba a los sentimientos cristianos; y paseando nuevamente la mirada sobre los jóvenes que atentamente le habían escuchado, dijo con grave entonación: Señores: en los ocho años que llevo de profesor en esta universidad, he tenido qué hacer la autopsia de muchos cadáveres, en circunstancias y condiciones las más variadas, y jamás, aun cuando he puesto grande empeño en conseguirlo, los filos de mi bisturí han tropezado con eso que llaman el alma humana (1): en nombre, pues, de la ciencia anatómica debemos desechar la existencia de un ente fantástico, creado únicamente por atávicas preocupaciones, que los hombres de ciencia no pueden admitir.

Respiró el profesor en ademán de continuar, cuando uno de los alumnos, con modesta actitud pero con voz llena de entereza, dijo:—Sí señor profesor no le fuese molesto, pediría un favor.—Sabían mis discípulos que siempre estoy dispuesto a complacerles; puede usted pedir lo que le plazca.—Gracias por tanta amabilidad. El joven cuyo cadáver tenemos presente cursó, con aprovechamiento poco común, los cursos del bachillerato. ¡Lástima que desvaríos posteriores hayan malogrado todo un talento! Sé que un simple bachiller no puede llamarse hombre de ciencia; pero ese desgraciado joven alguna ciencia poseía; poseía la ciencia que la Universidad exige a cuantos pretenden cursar en alguna de sus facultades. El favor que me permito pedir a usted, señor profesor, es que con los filos del bisturí, que usted tan hábilmente maneja, tomase un poquito de esa ciencia y me la entregase; yo la conservaría en un tubito de pruebas que aquí traigo, y después la entregaría a los hermanos del difunto doblemente consolados, por la muerte de su

(1) Palabras rigurosamente históricas: el profesor que las pronunció, ya hace algunos años que dió cuenta de sus impiedades al eterno Juez que a todos nos ha de juzgar.

hermano, y por las circunstancias de ella.

Sintió el profesor que le habían pillado los dedos entre dos puertas. Con singular finura, uno de sus discípulos le rebatía el capcioso argumento, negándole la ciencia de que él tanto se envanece, y precisamente por la misma razón (o sinrazón) por la que él ha negado la existencia del alma humana; porque nunca han tropezado con ella los filos del bisturí. Contrariado, quiso salirse del lazo que él mismo se había tendido, con una frase de menosprecio, ya que no podía conrazones. Señores, dijo, nunca ha faltado algún *neo* en la clase de Medicina. No, señor, replicó el joven alumno con energía, sintiendo el menosprecio hecho a sus creencias religiosas; no diga usted que nunca ha de faltar algún *neo*; diga más bien, que nunca ha de faltar algún *necio* en las clases de Medicina.—¿Y quién es el necio, en esta ocasión? preguntó el profesor, sin poder dominar la ira.—Necio, señor, es lo mismo que ignorante; y, salvo el mejor parecer de mi sabio profesor, en esta ocasión merece el nombre de necio aquel que ignora que *el alma humana no informa ningún cadáver, sino el cuerpo humano vivo: mal se la puede hallar buscándola donde no está: merece el nombre de necio, en esta ocasión, quien ignora que siendo el alma humana un sér puramente espiritual, no pueden los filos del bisturí tropezar con ella, como no pueden tropezar con la memoria, ni con la inteligencia, ni con la ciencia misma, en el cadáver, ni en el cuerpo vivo, de ningún sabio, ni en ninguna parte.*

El profesor se puso de mil colores: jamás había sufrido tan tremenda humillación: y para salir de la penosa situación a que su impiedad lo había llevado, echó mano al reloj, miró y dijo—Ha pasado la hora: podemos retirarnos; y salió el primero, sin cuidarse del bisturí ni del estuche, esquivando la pena que le causaban las miradas de sus discípulos, más llenas de lástima que de desprecio.

Algunos de los alumnos retiráronse silenciosos y cabizbajos: los más rodearon al denodado compañero, batieron palmas y le felicitaron porque con tanta habilidad como energía, había defendido uno de los fundamentales dogmas de nuestra fe.

Acababan de aprender que, con un poco de serenidad, es fácil combatir el error, colocado siempre en el terreno de los falsos principios.

Por la Industria Nacional

La Oficina de Industria, Comercio y Trabajo, de la ciudad de México, ha emprendido una activa campaña de propaganda entre los fabricantes mexicanos, a fin de que en esos países sean consumidos los artículos de manufactura nacional de preferencia a los extranjeros. A este efecto ha insinuado que en los carteles de anuncio de dichos artículos, en los empaques, sobres, etc., se ponga siempre este lema: "Es mejor por ser mexicano".

Es curioso, por decir lo menos, que sea México quien, en medio de sus continuas revueltas políticas, dé el ejemplo a la América Latina, en asuntos de tanta trascendencia.

En Colombia somos decididos partidarios del extranjerismo. Nuestra naciente industria se ve reducida a estrechos límites por la competencia de artículos extranjeros, que las más de las veces no son superiores a los colombianos, y que el público consume de preferencia únicamente por venir de fuera.

Da grima ver las cifras que arrojan las estadísticas aduaneras sobre importación de cigarrillos, calzados, bebidas, chocolates y confites, paños y driles, y de mil artículos más, que con tarifas protectoras, se producirían en el país en calidades por lo menos iguales a las extranjeras, y a precios mucho más favorables por la economía de los fletes.

Por esto el asunto tiene dos facetas: la primera, atañe a los gobiernos; la segunda, al público.

El gobierno está en la obligación de proteger la industria nacional, y uno de los medios de que dispone es la Aduana.

En los siglos XVI y XVII, florecieron las ideas llamadas "mercantilistas". Sus seguidores concedían a la industria una importancia primordial, y para favorecerla apelaban entre otros recursos, a las trabas aduaneras; y los maravillosos resultados obtenidos por Cromwell, Colbert y los Federicos y el alto grado de prosperidad a que llevaron sus estados, nos hace creer que para las naciones nuevas, las trabas puestas a la introducción de artículos de posible fabricación en su territorio y las exenciones de derechos a las materias primas no explotables en ellos, contribuirán a aumentar la riqueza pública.

No creemos, por supuesto, que todo el sistema mercantilista sea exacto, pero sí le reconocemos un fondo de verdad; nadie negará que

un exceso continuo de importación sobre exportación, es una de las causas del empobrecimiento de las naciones.

Colbert, padre del mercantilismo, decía en alguna ocasión: "Quiero entregar a Francia todas las manufacturas cuyos productos importa ahora del extranjero".

Los que llevaron a la práctica aquellas ideas, cayeron en excesos, llevados por su ardor de proteger la industria nacional; así, vemos que Colbert ponía presos a los fabricantes de paños que querían salir de Francia, y no les daba libertad, sino cuando habían partido los barcos que debían transportarlos; Federico Guillermo I, amenazaba de muerte a quienes pretendieran emigrar de Litauen; y protegía con exenciones de impuestos a los inmigrantes; Carlos I de Inglaterra, ordenaba que los muertos fueran enterrados únicamente vestidos de lana, para proteger la industria lanera; Federico II mandaba a sus súbditos beber cerveza caliente en vez de café, reteniendo en la nación el dinero destinado a éste. Por estos ejemplos se ve que no sólo se protegía la industria nacional, sino que se obligaba al público a favorecerla.

En nuestros tiempos, tales razones no serían valederas, pero, y esta es la parte que atañe al público, si es posible y preciso educarlo en ese sentido. Es preciso sostener una lucha tenaz para vencerlo de que los artículos fabricados en Colombia, pueden ser tan buenos como los importados, y que con un consumo favorecedor, de día en día mejorarían de calidad.

La cantidad de artículos de sencillísima fabricación que se importan hoy, porque si se fabricaran aquí fracasarían por nuestra indiferencia, es tan enorme, que basta echar una ojeada a las industrias de Colombia, para ver el número de las que nos faltan.

No queremos traer números a colación, porque no encajarían en los límites de este artículo, pero como dato curioso, hacemos notar que en México, el país iniciador del movimiento que nos ocupa, la exportación anual deja un superávit de 45 millones de dólares, en tanto que en Colombia tenemos un déficit de cinco millones anualmente, en cifras redondas. Y todo ese dinero que emigra, ha de volver al país a cambio de nuestro artículo único de exportación; el día que disminuya la demanda de café

VARIEDADES

LISTA DE SACERDOTES SANTUARIANOS

En la lista de sacerdotes santuarianos que publicamos en el número 100, involuntariamente se nos quedaron los siguientes:

Muertos.—Pbro. Emigdio Ramírez y Pompeyo Alzate.

Vivos.—Pbros. Marcos Botero, Abraham Jaramillo, Joel Gómez y Félix Ramírez.

Entre los religiosos se nos quedó sin registrar el R. H. Antonio Gómez.

VICENTE GOMEZ J.

Después de una rápida y cruel enfermedad murió este bondadoso ciudadano y muy estimado amigo. Cordialmente nos unimos al duelo de su familia.

ELVIRA GOMEZ DE G.

Después de una muy larga y cruel enfermedad murió esta virtuosa señora. Para su familia va nuestro cordial y muy sentido pésame.

en el exterior, por gravámenes u otras causas, el déficit nos encontrará sin defensas.

La lucha es recia, repetimos, porque hemos llegado a tal extremo, que una sirvienta nuestra se avergonzaría de que sus compañeras las vieran con zapatos fabricados en el país.

En la revista "Sábado", en el N° último, el editorialista habla de un asunto similar, y dice al respecto: "Nuestra educación nos enseña que si queremos comer plátanos pasados, debemos enviarlos verdes a ultramar, para que de allá, con el recargo de los aranceles, y de los manufactureros de allende, nos los vuelvan envueltos en azúcar".

Y no parezca ponderación; nosotros sabemos de varios fabricantes que tienen que poner los rótulos de sus artículos en idioma extranjero, para que sean aceptados por el público.

Al paso que vamos, dentro de poco no faltará quien importe café a Medellín, y lo que es peor, no faltará quien lo consuma, pues nuestro lema parece ser: "Es peor por ser colombiano".

Jorge Arango Vieira.

Pedro Claver Gómez

ABOGADO = TITULADO

Ofrece sus servicios profesionales.

Especialidades: Civil, Penal y Administrativo.

Redacción de pólizas, Sucesiones,

DEFENSAS ANTE JURADO

y ante los Jueces de los Circuitos y Municipales.

PRECIOS RACIONALES

Oficina: Carrera Carabobo, Edificio Quevedo, frente al
Palacio Nacional en construcción.

Dirección telegráfica: CLAVER.

Medellín = Colombia

IMPORTANTE

Ampliaciones, reproducciones, desarrollo e impresión de películas, pintura artística. lápidas etc. a precios sumamente bajos y con toda clase de garantías en la fotografía de

FLORO EZEQUIEL ZULUAGA

SANTUARIO